



## Reglamento en Referencia a la Purificación de los Vasos Sagrados durante la Misa

- **purificación** acción realizada por el sacerdote o el diácono: es vaciar agua dentro de los vasos sagrados para limpiarlos de partículas sueltas del Cuerpo de Cristo y retirar cualquier residuo de la Sangre Preciosa. Una vez que el líquido es consumido, se utiliza un purificador para secar los vasos sagrados. Estos vasos pueden ser lavados después de Misa.
- **acólito instituido** nivel de ministerio ordenado llamado "ordenes menores." Esto no debe confundirse con una persona que tiene la función de *servir* durante la Misa. En las diócesis de los Estados Unidos de América, el ministerio de acólito instituido, abierto sólo a los hombres, es realizado principalmente por quienes se preparan para recibir las Órdenes Sagradas. Un acólito instituido puede colaborar en el altar (al igual que lo hace un servidor) y también puede distribuir la Comunión cuando sea necesario. Un acólito instituido puede colaborar en la purificación de los vasos durante/después de la Misa.
- **lavado** acción que presupone la tarea de limpiar un vaso, generalmente antes de almacenarlo o reutilizarlo posteriormente. Cualquiera persona puede participar en este servicio, siempre y cuando lo realice con simple reverencia.

### La 3ª. Edición del Misal Romano (referencias al IGMR) establece,

(278) Siempre que algún fragmento de la Hostia se haya adherido a los dedos, sobre todo después de la fracción o de la Comunión de los fieles, el sacerdote debe limpiar los dedos sobre la patena y, o según la necesidad, lavarlos. Del mismo modo, deben recogerse los fragmentos que hubiera fuera de la patena.

(279) Los vasos sagrados (nota: esto se refiere a cálices, patenas, y copas de Comunión) son purificados por el Sacerdote, el diácono o el acólito instituido, después de la Comunión o después de la Misa, en cuanto sea posible en la credencia (énfasis añadido para una mayor claridad). La purificación del cáliz se hace con agua o con agua y vino, que será consumida posteriormente por la misma persona que realiza la purificación. La(s) patena(s), como de costumbre, son limpiadas con el purificador. Se debe tener cuidado que lo que quede de la Sangre de Cristo después de la distribución de la Comunión sea consumido inmediata e íntegramente en el altar (esto presupone el *cáliz* que posiblemente se ha mantenido en el altar y las copas de Comunión que han sido devueltos a la credencia).

El Comité de Liturgia de la Conferencia Episcopal ha desarrollado las siguientes respuestas; que han sido tomadas del documento, *Siete Preguntas acerca de la Distribución de la Sagrada Comunión bajo Ambas Especies*. Puede encontrar el documento (en inglés) en su totalidad visitando <http://usccb.org/>.

**Cuándo la Sagrada Comunión es distribuida bajo ambas especies, ¿qué pasa con lo que queda de la Sangre Preciosa?** “Cuando quede más Sangre Preciosa de la necesaria para la Comunión, y no fuese consumida por el obispo o el sacerdote celebrante, el diácono inmediata y reverentemente consume frente al altar toda la Sangre de Cristo que quede, de ser necesario, con la ayuda de otros diáconos y presbíteros. Cuando haya ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión (nota: esto significa que hay un sacerdote y

tal vez un diácono como máximo, por lo que es evidente que los ministros Extraordinarios son necesarios), ellos podrán consumir lo que quede de la Sangre Preciosa en el cáliz después de la distribución (nota: esto indica la copa de Comunión) con el debido permiso del obispo diocesano.

**Entonces, ¿quién purifica los vasos sagrados?** Como ministros ordinarios de la Sagrada Comunión, el sacerdote y el diácono purifican los vasos sagrados. El acólito instituido, en el ejercicio de su oficio, "ayuda al sacerdote o al diácono en la purificación y en el arreglo de los vasos sagrados" (IGMR, n. 192).

**¿Puede ayudar el ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la purificación de los vasos sagrados?** De acuerdo con la decisión del Santo Padre (2006), como se informó en la carta de Francis Cardinal Arinze del 12/10/06, un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión **no puede** ayudar en la *purificación* (énfasis agregado por el autor) de los vasos sagrados. Debido a lo importante que resulta asegurar que los fieles tengan la oportunidad de recibir la Sagrada Comunión durante la Misa, cuando no haya suficientes *ministros ordinarios* que distribuyan la Sagrada Comunión, puede ser necesario el ministerio del Ministro Extraordinario de la Comunión, aun más cuando se distribuya bajo ambas especies.

**¿Qué pasa en caso que haya muchos cálices y solo un sacerdote para purificarlos?** Cuando no haya suficientes sacerdotes, diáconos o acólitos instituidos para purificar los cálices adicionales durante la Misa, la purificación puede realizarse inmediatamente después que la Misa ha concluido. En los Estados Unidos (al tiempo de redactar este informe en 2012), corresponde al obispo diocesano determinar si los ministros extraordinarios pueden consumir lo que quede de la Sangre Preciosa. La Diócesis de Dallas (y muchas otras diócesis en los Estados Unidos) permiten que los ministros extraordinarios consuman lo que queda de la Sangre Preciosa en su cáliz (nota: eso significa el cáliz que ha utilizado el ministro para servir, y solamente ese cáliz). Es recomendable recordar a los ministros Extraordinarios que este consumo debe hacerse en la credencia inmediatamente después que regresen el cáliz, O en la sacristía después de la Misa. Consumir la Sangre Preciosa adicional en la credencia es la mejor opción para evitar que la Sangre Preciosa corra el riesgo de derramarse al ser transportada una distancia adicional. Esta acción presupone reverencia en todo momento. Si un ministro extraordinario no puede, por cualquier motivo, consumir la Sangre Preciosa sobrante, el(los) ministro(s) ordinario(s) debe hacerlo. La Sangre Preciosa nunca debe vaciarse en el sacrario.

---

**Nota pastoral:** Resulta razonable que (por lo menos algunos de) los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión "completen" su ministerio ayudando a lavar los vasos sagrados una vez que la Misa ha concluido. Esta es una labor sencilla, y a menudo puede ofrecer un momento de silencio para reflexionar acerca del servicio que este ministerio ofrece a nuestros hermanos y hermanas. Muchas parroquias carecen de un sacristán, y esta tarea puede ser fácilmente realizada por unos cuantos fieles ministros extraordinarios después de cada Misa. Esto se ofrece como consideración.

**Nota del Reglamento:** El Obispo Kevin J. Farrell pide que todos los Ministros de la Sagrada Comunión (ordinarios y extraordinarios) sean instruidos en este Reglamento diocesano.

---